



110.000

personas dan un gran paso que acerca a los presos a casa

La manifestación se había anunciado como «colosal» desde hace semanas, pero hasta el adjetivo se quedó corto. Una multitud llenó el recorrido completo de la marcha de Bilbo y también las calles adyacentes en una movilización desbordante cuya dimensión no se recuerda en décadas. La proyección realizada por GARA –hacer un recuento

exhaustivo al uso resultó sencillamente imposible– constata que al menos 110.000 personas secundaron el llamamiento de Egin Dezagun Bidea para exigir que la situación de los presos políticos vascos se afronte de una vez. La protesta superó a otras que han pasado a la historia reciente del país, como la celebrada en 2006 tras el alto el

fuego de ETA o la que tuvo lugar en 1999 también por los derechos de los presos vascos, durante la etapa de Lizarra-Garazi.

Los familiares abrieron la marcha y se convirtieron así en los depositarios de las muestras de apoyo a los prisioneros, a quienes no visitaron ayer para estar en Bilbo. Al término de la movilización, ante las pocas de-

cenas de miles de personas que pudieron llegar hasta el Ayuntamiento, Inés Osinaga y Jon Garai proclamaron en nombre de los organizadores que «sabemos que el camino será fructífero, pero también será largo y requerirá de grandes esfuerzos y amplios compromisos. Hoy aquí hemos marcado un hito, que sin duda nos refuerza y nos

da un fuerte impulso para seguir recorriendo esta senda. Debemos seguir trabajando a partir de mañana en pueblos, barrios y ciudades, generando nuevas situaciones que hagan cambiar las cosas».

El impacto de la manifestación se sintió ya ayer hasta en los medios más adversos. La Ertzaintza no logró alterarla. >2-14